



SEMANARIO POPULAR.

PERIÓDICO PINTORESCO

ADAPTADO A TODOS LOS GUSTOS Y AL ALCANCE DE TODAS LAS CLASES DE LA SOCIEDAD.

Núm. 47.

JUEVES 29 DE ENERO DE 1863.

Los números del año forman un tomo de mas de 400 páginas de abundante lectura y preciosos grabados con una elegante cubierta.

4 CUARTOS EL NÚMERO.

Se publica todos los jueves y se remite á provincias el mismo día.

Se vende en los puntos de suscripcion

Tomo I.

PRECIO DE SUSCRICION.

MADRID un año 24 rs., seis meses 13.—PROVINCIAS un año 26 rs., seis meses 14.—ESTRANJERO, CUBA Y PUERTO-RICO un año 50 rs.

SUMARIO.

LA DOMESTICACION DE LOS ANIMALES Y CONDICIONES PARA CONSEGUIRLA, por Ramon Llorente y Lázaro. (Continuacion).—CARDILLAC EL JOYERO. (Continuacion).—SALOMON, por Timoteo Alfaro.—LOS HISTORIADORES ANTIGUOS: Cornelio Tácito: Francisco Guicciardini: Tito Livio: Cayo Suetonio Tranquilo: Felipe Comines.—EPIGRAMA, por Miguel Agustín Príncipe.—EL PONGO DE WURMB.—ROMANCE CALLEJERO, por Enrique del Castillo y Alba.—LOS MISERABLES.

LA DOMESTICACION DE LOS ANIMALES Y CONDICIONES PARA CONSEGUIRLA.

(CONTINUACION.)

Las especies de mas antiguo domésticas, las por esta razon mas modificadas, son en general las mas útiles. No podia suceder de otra manera: estando estas en relacion con las de recreo como lo necesario á lo supérfluo, su domesticidad ha debido preceder, y así vemos que hasta la época de los griegos, tan amigos de lo bello en todas las cosas no se hace mencion de animales de recreo, mientras que los propiamente de primera necesidad fueron sin duda sometidos por los pueblos primitivos del antiguo Oriente, que los llevaban consigo en todas sus emigraciones. Las causas de variacion son pues tan antiguas en ellos, tan diversas y poderosas, que el resultado tiene que ser el máximo que podemos imaginar.

El grado de la civilizacion de los pueblos coincide con resultados muy diferentes respecto á las variaciones que los animales domésticos experimentan. Si entre los que poseemos y viven mas próximos al estado de libertad se hallan algunos parecidos á los tipos primitivos, en los pueblos bárbaros y salvajes todos los que poseen se hallan en este caso. Donde el hombre está muy civilizado, los animales domésticos sujetos á un régimen muy variado están representados no solo por muchas especies, sino por multitud de razas que distan mucho del tipo primitivo.

En otros términos, el grado de domesticacion de los animales está en razon del de la civilizacion de los pueblos que los poseen.

Esto prueba cuánta parte tiene el hombre en la produccion de las razas domésticas, y cómo obrando, al parecer ligeramente sobre los individuos, con el tiempo influye en la descendencia de un modo tan profundo, que los modifica á primera vista especifica y aun genéricamente. Obrando sobre sus instintos los acomoda á todas las necesidades de la vida humana, tanto mas numerosas y variadas en cuanto mayor sea el grado de civilizacion.

Tal es la explicacion que hoy se da del origen de las razas domésticas; pero no es la única, puesto que algunos naturalistas las atribuyen á los cruzamientos sucesivos entre dos ó mas especies.

Este modo de ver se halla contradicho por cuanto la observacion nos enseña acerca de los productos de los cruzamientos y de la hibridéz. Los productos híbridos que son el resultado de la union de especies diferentes, presentan una mezcla de los caracteres de ambas, no los crea nuevos, por lo tanto si es posible que una larga serie de cruzamientos produzcan numerosas variaciones, no lo es menos que estas no se hallan fuera de los tipos primitivos; al contrario están dentro de los mismos, pero enlazadas por una serie de transiciones ó estados intermedios.

Ciertos filósofos y naturalistas al ver la dificultad de conocer el origen de algunas de nuestras especies domésticas, particularmente las que de tiempo inmemorial se hallan en este estado; al considerar que formó Dios al hombre eminentemente sociable y no como otros han sostenido asociado por la necesidad; al ver que es muy difícil comprender cómo han podido desaparecer los tipos salvajes que se suponen origen de algunas de ellas, que no hay idea de la existencia del hombre sin la de los animales domésticos mas preciosos, y lo que es mas curioso, de la planta que le proporciona el principal alimento vegetal, han sentido que no

es violento el suponer que estos seres fueron creados con tal objeto, es decir, con el de servir para lo que el hombre los utiliza.

No es demostrable hoy por la ciencia que esta opinion sea exacta; tampoco puede apoyarse esta teoría en ningun pasaje de los libros santos; acaso basta para explicar su origen lo que se ha dicho acerca de la influencia constante de acciones tan variadas y complejas como la diversidad de climas, de género de vida, de régimen dietético, etc.; pero tambien es indudable en mi concepto que no puede demostrarse lo contrario, y que esto seria una prueba mas de la sabiduría que ha presidido á la creacion y de la solicitud del Creador para con el hombre, última y mas perfecta de todas las obras salidas de sus manos.

De todos los animales domésticos que el hombre posee, es indudable que la mayor parte procede del Oriente, y sin ningun género de duda todos aquellos cuya domesticacion es la mas antigua. Este predominio de especies orientales y sobre todo asiáticas, que ha podido tenerse por algun tiempo como una verdad tradicional, lo es hoy de hecho y relacionada con otras que corresponden á la historia de la humanidad. El Asia es la cuna del hombre; allí nació su civilizacion; en sus montañas y valles debió hallar los primeros medios de satisfacer las primeras y mas perentorias necesidades.

No habrán contibuido poco al cuidado y propagacion de los animales, las ideas religiosas de una gran parte del Oriente. Los sectarios de Brahma veian en ellos á sus hermanos transformados, y de aquí el que fuese un deber religioso la posesion y cuidado de ciertas especies. La ley de Zoroastro prescribia tambien como práctica piadosa la destruccion de los animales perjudiciales, obra maldita del genio del mal, y la proteccion y el amor á las especies útiles. Por último, en el antiguo Egipto algunos animales eran objeto de culto, criados y venerados en los templos como ídolos vivos.

Cualquiera opinion que se tenga acerca de

las cuestiones que preceden, es indudable el origen oriental de las mas interesantes especies; pero como no hay razon plausible para suponer que en esta region del globo existan solo las especies domesticables, el hombre debe dirigir sus miradas á otros sitios, pues por la misma razon que la mitad del globo ha sido la únicamente explotada, le queda la otra mitad de donde sacar nuevos elementos de riqueza para la satisfaccion de sus siempre apremiantes necesidades.

Si existe tanta desigualdad en cuanto al pais de que probablemente proceden los animales, considerado su origen, no es menos la que se observa en cuanto á los grupos zoológicos en que se hallan colocados. Ya hemos visto que no solo corresponden de preferencia á los hemátermas, es decir, á los de temperatura propia, sino que en este número se encuentran las cuatro quintas partes de los que poseemos.

Si de las lecciones de lo pasado hemos de sacar enseñanza provechosa para lo porvenir, veamos cuáles son las condiciones que reúnen los que tenemos, y deducir de este modo las que deben tener los que de nuevo adquiramos.

Tres son los requisitos que mas importan. Que al nacer lo verifiquen en un estado avanzado de desarrollo; que vivan naturalmente en familia; que sean herbívoros ó frugívoros; en mienos palabras, que sean litófagos, precoces y sociables.

La temperatura propia es insuficiente para que el animal no sufra con los excesos de calor y de frio; pero sin mas que modificar la actividad de la respiracion puede cambiar aquella, sostener la energía circulatoria y la de las otras funciones vitales, y sin ser enteramente independiente del medio en que viven, estar á él y á sus influencias menos sujetos que los hemácrimas ó de sangre fria.

La importancia del pronto desarrollo se manifiesta por sí misma: los mamíferos que en el momento de nacer, las aves que en cuanto salen del huevo pueden tenerse de pie, tomar por sí el alimento y seguir á sus madres, por este solo hecho se hallan libres de una multitud de peligros que rodean á los que, débiles por mucho tiempo, hasta sin calor propio, puede comparárselos á fetos salidos á la vida extrauterina antes del tiempo fijado por la naturaleza.

Se comprende sin mas demostracion la importancia de la temperatura en la facilidad de las aclimataciones y la del pronto desarrollo en la multiplicacion: el instinto de sociabilidad influye bajo el punto de vista de la facilidad de amansarlos.

Cuando un animal es sociable, que tiene instintos afectuosos, estos le impelen á buscar á sus semejantes, á falta de estos los aplica á otros seres de especie diferente y en particular al hombre que le cuida y alimenta. En este caso, nuestra obra está reducida á modificar un instinto natural; pero si el animal es insociable hay que, contra el instinto mismo, crearle sentimientos afectuosos, de los que no hay mas germen que la inclinacion de los sexos para la procreacion.

El régimen vegetal no tiene una influencia tan directa como las circunstancias que se acaban de esponer; pero entre los animales que le poseen se hallan las especies de pronto desarrollo y las de instintos de sociabilidad mas enérgicos. Además de que teniendo los animales herbívoros una alimentacion abundante para todos, que por lo mismo nadie les disputa, no teniendo que luchar ni con los suyos ni con las presas que han de devorar, para nada les hacen falta instintos feroces y sanguinarios que tanto podrian contrariar la obra de su domesticacion.

Siendo cuanto precede exacto, aplicable á las especies domésticas de antiguo y á las que en los tiempos modernos se dirigen los trabajos de la domesticacion, puede sacarse la deducccion siguiente: «Los grupos zoológicos, que de tiempo inmemorial han proporcionado al hombre las principales especies que constituyen la riqueza pecuaria, son los mismos á que debe

dirigirse para la adquisicion de otras nuevas.»

Aunque se habla en los párrafos precedentes como de una verdad inconcusa de la utilidad que las sociedades modernas han de reportar, cuando por la aplicacion de los principios sentados se adquieran nuevas especies que aumenten el catálogo de los animales domésticos, téngase entendido que no todos han visto la cuestion de la misma manera, pues en contra de esta idea se han emitido opiniones que le son decididamente contrarias.

Creendo algunos naturalistas que el giro dado á este asunto es solo hijo del entusiasmo de la novedad, de la moda en una palabra, han levantado su voz con el objeto de detener á los otros naturalistas, á los agricultores y al público en general en esta que han calificado de peligrosa pendiente, de estraviado camino.

Sostienen que es imposible la aclimatacion, esto es, el acostumbrar á los animales á que vivan en un clima diferente que el que les es natural. Si respecto de los de sangre fria pudiera este aserto tener algun valor, ni puede ser absoluto, pues vemos los progresos de la piscicultura, ni puede aplicarse á los mamíferos y aves, en los que hay especies que casi pueden llamarse cosmopolitas. No merecen otro nombre las que á la vez habitan regiones en extremo frias y sumamente cálidas, sitios secos y húmedos, puntos bajos de gran densidad en la atmósfera, y muy altos de aire enrarecido: es cierto que esto no se consigue de repente; pero con tiempo y paciencia las razas modifican su organizacion, esta se acomoda á las nuevas influencias, se pone en armonía con ellas, en una palabra, se aclimata.

A mas de la objecion infundada de la imposibilidad se ha hecho la de que, aun concediendo que sean posibles, son inútiles y sumamente costosas.

En efecto, si los trabajos se dirigen á procurarse adquisiciones sin interés, por poco que se gaste en ellos siempre serán costosos; pero si son necesarios, si han de contribuir al bienestar futuro de los pueblos, la cuestion varia en tales términos que puede darse por bien empleado cuanto los estados, las sociedades y los particulares gasten con este objeto: como que pueden contribuir al progreso de la civilizacion, cuya medida es un pueblo, segun el sentir de un célebre naturalista de nuestros dias, la naturaleza, cantidad y sobre todo la calidad de los animales que cria.

¿No somos bastante ricos? esclaman estos estraviados escritores: poseemos especies importantes y de cada una un considerable número de razas excelentes, ¿que bienes podrán resultarnos de la posesion de alguna especie nueva? A esta pregunta se responde: imaginad que llegase á faltarnos alguna y calculad las consecuencias para la economía, la industria y la agricultura; pero si esta hipótesis os parece irrealizable se os puede objetar, que en efecto poseemos mucho considerado en absoluto; pero somos pobres si lo comparamos con lo que pudieramos poseer.

La alimentacion animal está reducida á los productos de un corto número de especies; cuando vemos los prodigiosos inventos de la época en que vivimos, las portentosas aplicaciones de la física y de la química á la industria, presenciamos en pleno siglo décimo nono que á la mayor parte de los hombres les falta la alimentacion animal tan importante para el desarrollo de las fuerzas musculares y aun para las personas acomodadas no existe la variedad que apetecen. Ningun punto de contacto hay, pues, entre los progresos industriales y los higiénicos: en aquellos estamos á gran distancia de los que ha poco nos precedieron, en estos nos encontramos, por lo menos en cuanto al número de especies alimenticias, como los romanos, los griegos y aun como los antiguos egipcios.

Otros menos exagerados creen que nuestros esfuerzos deben limitarse á los animales que ya poseemos; objeccion que seria fundada si no diera por resultado un adelanto en cambio de un retroceso, es decir, que por atender á la

mejora de los actuales abandonáramos la adquisicion de otros nuevos.

Son dos caminos que deben seguirse á la vez, hay que trabajar simultáneamente en la multiplicacion y mejora de los animales antiguos y en la aclimatacion y domesticacion de otros nuevos.

(Se continuará.)

RAMON LLORENTE Y LÁZARO.

CARDILLAC EL JOYERO.

(CONTINUACION.)

V.

Antes de apelar al rey que era efectivamente el último recurso, la señorita de Scuderi, resolvió tener una conversacion privada con el presidente La Regnie, para llamar su atencion respecto á todas circunstancias que abogaban en favor del jóven, despertando de este modo en el ánimo del presidente, algun interés por el acusado para que sin infringir la ley que le imponia unos deberes oficiales tan rígidos, pudiera hacérselas conocer de un modo benévolo á los demás jueces. La Regnie recibió á la señorita de Scuderi con el mas profundo respeto, del cual era tan digna aquella mujer venerable á quien el rey mismo se dirigia siempre con cierta deferencia. La Regnie escuchó tranquilamente todo lo que le dijo respecto de las circunstancias domésticas de Oliverio y de su excelente carácter, pero no obtuvo en pago palabra alguna favorable. Una sonrisa ligeramente desdeñosa fue la única prueba que dió La Regnie de que las aserciones y las vehementes escitaciones de la señorita de Scuderi no eran oídas con poca atencion. La señorita insistió diciendo que ningún juez recto debe convertirse en enemigo del reo; que al contrario, debe fijar toda su atencion hasta en los mas insignificantes pormenores que puedan ser considerados como atenuantes. Por último, cuando la noble señorita hubo agotado todos sus argumentos y quedó en silencio con el pañuelo en los ojos, La Regnie la dijo: Sin duda alguna, señorita, es una prueba admirable de la bondad de vuestro corazon el que os hayan conmovido así las lágrimas y protestas de una muchacha que está enamorada y que debe haber creído todo lo que afirma; no es posible esperar que un carácter como el vuestro pueda concebir la existencia de un crimen tan horrible; pero el caso es completamente distinto para una persona que para cumplir sus penosos deberes como juez se ve obligado á arrancar la máscara de la hipocresía y de la astucia mas baja. Al mismo tiempo, vos señorita, debeis comprender ciertamente que no me corresponde ni aun es compatible con mi deber el manifestar ni revelar á nadie de qué manera se conduce y decide un proceso criminal. Yo cumplo mi deber y teniendo la conciencia de ello, soy completamente indiferente á la opinion del mundo. Es absolutamente indispensable que los malvados por quienes nos encontramos sitiados y atormentados en el dia tiemblen ante el tribunal de la Cámara ardiente, cuyos castigos son la muerte en el cadalso ó en la hoguera. Yo no querria aparecer nunca como un monstruo de dureza y de crueldad, pero permitidme que en las menos palabras posibles, esponga ante vuestros ojos de un modo claro é inequívoco, el delito de ese jóven criminal, sobre quien gracias al cielo está para caer la espada de la justicia. Cuando hayais oído mi relacion de los hechos evidentes, vuestra poderosa inteligencia os hará dominar la credulidad de vuestro buen corazon, aunque muy laudable en vos, seria completamente inoportuna en mí como juez, ó por mejor decir, imperdonable. Así, pues, escuchadme: Renato Cardillac se le ha encontrado una mañana asesinado; como sucede ahora en estos casos tenia el corazon atravesado por un puñal. No hay á su lado nadie mas que su aprendiz Oliverio Brusson y su hija. En la alcoba de Brusson, entre otros objetos que

fueron examinados se halló un puñal que se ha visto que tenía la misma anchura que la herida. «Cardillac, dice el joven, fue atacado en mi presencia y derribado al suelo en la calle á media noche.» ¿Los asesinos desearían robarle? se le preguntó. «No puedo asegurarlo.» Pero vos ibais con él ¿no os fue posible librarle de los asesinos y pedir auxilio? «Mi maestro iba quince ó veinte pasos delante de mí y yo le seguía.» ¿Pero por qué razón ibais á tal distancia? «Porque mi maestro lo quería así.» Pero ¿qué tenía que hacer Cardillac á tales horas por la calle? «A esto tampoco puedo contestar» decía el joven, y cuando la Cámara ardiente replicaba que Cardillac no salía jamás de su casa despues de las nueve de la noche, Oliverio en vez de dar una contestacion directa, titubeaba, se aumentaba su confusion, rompía en lágrimas y juraba nuevamente que Cardillac habia salido de su casa en la noche referida y que entonces habia sido herido de muerte.

—Ahora, señorita, continuó La Regnie, tened la bondad de escuchar con atencion lo que sigue. Está probado con una certeza absoluta que Cardillac no salió aquella noche de su casa y que por lo tanto la historia de Oliverio, de un paseo á media noche es un embuste infame. La puerta de la casa está provista de una cerradura ancha y pesada que al abrir y cerrar hace un gran ruido; además la puerta misma cruje violentamente al girar sobre sus goznes y por las pruebas que se han hecho sabemos que desde la boardilla hasta la bodega todos los inquilinos la oyen. En el cuarto bajo de esta casa, y por lo tanto al lado mismo de la puerta de la calle, vive un caballero anciano llamado Claudio Patru que aunque tiene ochenta años está en el pleno goce de todas sus facultades; este anciano tiene una criada; ambos oyeron á Renato Cardillac en la noche de su muerte, bajar las escaleras á las nueve en punto, echar el cerrejo á la puerta de la calle con gran ruido, subir otra vez la escalera, hablar en voz alta una parte de la noche y por último retirarse á su alcoba cuya puerta le oyeron cerrar con violencia. Este señor Claudio Patru, como suele suceder á las personas de su edad, apenas duerme y particularmente aquella noche no pudo cerrar los ojos ni un momento. Por esta razon la mujer ya anciana que le sirve, fue, segun ha declarado, á las diez y media á la cocina por luz arregló la lámpara, la llenó de aceite y volviendo á la habitacion de su amo se sentó delante de una mesa al lado de Mr. Patru con un libro favorito, mientras que el anciano siguiendo entregado á sus pensamientos se levantó de la silla de brazos despues de haber estado mucho tiempo sentado y dió algunos paseos por la habitacion únicamente con el objeto de fatigarse y lograr tener sueño.

La casa entera permaneció tranquila hasta despues de la media noche; entonces la criada oyó súbitamente grandes golpes encima y un ruido como si un gran peso hubiera caído al suelo. Inmediatamente despues, oyó gemidos profundos y su anciano amo se alarmó como ella. Un presentimiento misterioso de algun acontecimiento terrible pasó por la imaginacion de ambos y las noticias que tuvieron por la mañana probaron que sus sospechas habian sido bien fundadas.

—Pero ¿podeis hallar cualquier motivo suficiente para que Oliverio Brusson cometiera un crimen tan atroz y tan infame á pesar de todas las circunstancias que constan en favor suyo? dijo la señorita de Scuderi interrumpiéndole. —¡Ah! dijo La Regnie, Cardillac no era pobre, poseía diamantes admirables.

—Y bien, dijo la señorita, ¿no era su hija heredera de toda esta propiedad? ¿Olvidais que Oliverio estaba para ser yerno del joyero?

—Esa no es una prueba decisiva, contestó La Regnie, nosotros no estamos obligados á admitir que Oliverio Brusson cometiera el crimen solamente por su propia cuenta aunque no tenemos duda alguna respecto de su participacion.

—¿Que quereis decir de su participacion?

Tened á bien observar repuso La Regnie, que Brusson hubiera sido conducido ya al cadalso sino fuera porque está en relacion con esa terrible cuadrilla de asesinos que hasta ahora se han burlado de nuestras pesquisas y han tenido á todo París agitado y lleno de terror. Se sospecha ó por mejor decir, es sabido, que este malvado pertenecía á esa cuadrilla de ladrones que se han mofado y reído de todas las medidas tomadas contra ellos por los ministros de la justicia y que han continuado sus crímenes con seguridad y sin castigo. Por las confesiones, que nosotros le arrancaremos en debida forma, este misterio se aclarará sin duda alguna. Yo hubiera observado desde luego que la herida de Cardillac es precisamente igual á las que se hallan en los cuerpos muertos de otras víctimas que se han encontrado asesinadas en las calles y patios ó corredores de las casas; pero la circunstancia que consideramos mas decisiva es que desde que Brusson fue preso, estos robos y estos asesinatos que antes sucedian casi todas las noches han cesado enteramente y se puede ir por la calle con tanta seguridad por la noche como por el dia. Esto solo suministra una prueba suficiente de que Oliverio debe haber estado á la cabeza de estos asesinos y aunque hasta ahora ha persistido en afirmar su inocencia, sin embargo nosotros tenemos medios bastantes para obligarle á confesar su delito por grande que pueda ser su obstinacion.

—Pero Magdalena, dijo la señorita de Scuderi, esta pobre muchacha es inocente.

—¡Ah! replicó La Regnie, ¿quién puede tener una seguridad completa de que no es una cómplice? ¿Qué la importa la muerte de su padre? Es solo por el asesino por quien sus lágrimas corren tan libremente.

—¿Qué decis? gritó la señorita, es imposible; ¿iría á conspirar esta pobre joven inocente contra la vida de su propio padre?

—¡Oh! dijo La Regnie encogiéndose de hombros, vos parece que habeis olvidado la conducta de la Brinvilliers y sereis tan buena que me perdonareis si antes de mucho tiempo me veo en la necesidad de arrancar á vuestra favorita de vuestros brazos protectores para darla alojamiento en la Conserjeria.

Al oír una indicacion tan horrible la sensible señorita de Scuderi sintió un estremecimiento mortal en todo su cuerpo. La parecia que en presencia de este hombre abominable se desvanecía toda la verdad y la virtud y que en cada corazon hallaba tendencias ocultas á los crímenes mas diabólicos.

—En todo caso no olvideis que aun un juez debe siempre ser humano, le dijo y estas fueron las únicas palabras que pudo pronunciar aunque con voz trémula y casi ahogada. En el momento de descender la escalera acompañada por el presidente cuya ceremoniosa política le hacia ir con ella, tuvo una idea súbita.

—¿Me seria permitido hablar con el desgraciado joven que está en la cárcel? le dijo.

El presidente al oír esta pregunta tan repentina la miró con aire de duda y de reflexion; su rostro se contrajo con una sonrisa irónica que le era peculiar y la contestó:

—Ciertamente está permitido, pero veo señorita, que estais mas inclinada á dar crédito á vuestros impulsos benévolos que á cualesquiera pruebas legales y puesto que vos deseais examinar á Brusson á vuestro modo dentro de dos horas se abrirán las puertas de la Conserjeria y se dará orden de que se os presente el criminal. Pensad sin embargo si no quereis ir demasiado en contra de vuestros sentimientos, para entrar en esas oscuras moradas de la perdicion y del castigo donde encontrareis el vicio en sus diversos grados de sufrimiento y de degradacion.

Al llegar á la Conserjeria la señorita de Scuderi fue conducida á una habitacion grande y bien alumbrada donde el ruido de las cadenas anunció bien pronto la llegada de Brusson, pero no bien habia atravesado este el dintel de la puerta, cuando con grande asombro de los que le acompañaban, la señorita de

Scuderi se puso mortalmente pálido y sin pronunciar una palabra cayó desmayada sobre una silla. Cuando volvió en sí, el preso no estaba ya en la habitacion y ella pidió que la condujeran inmediatamente á su carruaje. Estaba decidida á no permanecer un momento mas en esta morada del crimen y de la miseria, porque á la primera mirada habia reconocido en Brusson el joven que la habia echado el billete en el carruaje al pasar el Puente Nuevo y que (segun testimonio de Martinierre) la habia llevado la cajita con las joyas. Por lo tanto las horribles sugestiones de La Regnie estaban plenamente confirmadas y como Brusson pertenecía evidentemente á aquella cuadrilla de asesinos nocturnos se debía dudar poco, ó por mejor decir, no quedaba duda alguna de que era el asesino de su maestro; pero entonces ¿qué decir de la belleza, juventud y aparente inocencia de Magdalena? No habiendo sido hasta ahora tan amargamente engañada por sus propios impulsos benévolos y obligada á admitir la existencia de la culpa que antes hubiera creído imposible, la señorita de Scuderi quedó sumida en una profunda desolacion, la parecia que no habia ya verdad ni virtud en el mundo. Como sucede generalmente á toda imaginacion activa y poderosa, que si una vez recibe una impresion trata de buscar y halla medios de darla un color mas vivo y mas fuerte, así la señorita de Scuderi cuando reflexionó una vez mas sobre el asesinato y en cada uno de los pormenores de la narracion de Magdalena, halló en ella mucho que tendia á alimentar sus malas sospechas y hasta aquellos puntos de evidencia que antes habia considerado como prueba de la pureza é inocencia de la pobre joven, la parecian ahora únicamente manifestaciones de la mas baja hipocresia y del engaño. Esta afliccion desoladora y estos torrentes de lágrimas que tanto conmovian viéndolos, podian haber sido producidos meramente por el temor de ver derramar la sangre de su amante sobre el cadalso ó á la verdad por el de ser ella víctima del mismo castigo. La señorita de Scuderi se decidió por último á arrojar de una vez y para siempre á la vil serpiente que habia tratado con tanta vehemencia de acariciar y conservar en su seno y con esta determinacion ya tomada bajó de su carruaje á su vuelta de casa de La Regnie.

Cuando entró en su propia habitacion halló á Magdalena que esperaba con ansia su llegada. Apenas vió á su bienhechora, se echó á sus pies y levantando los ojos, con las manos cruzadas y con un rostro tan puro como el de un ángel bajado del cielo, exclamó en el tono mas desolado:

—¡Oh amada bienhechora mia! ¿decidme que me traeis esperanza y consuelo!

La señorita de Scuderi, no sin hacer un gran esfuerzo dominándose y tratando de dar á su voz toda la gravedad y la calma que la era posible contestó:

—¡Andad, andad! consolad os como podais por la suerte del asesino á quien un justo castigo le espera ahora por las muertes de que es reo confeso y convicto. ¡No permita Dios que la culpa de un asesinato tal pese sobre vuestra conciencia!

—¡Oh! ¡el cielo tenga misericordia, todo está perdido ahora! exclamó Magdalena dando un grito penetrante y cayendo desmayada en el suelo.

La señorita de Scuderi la dejó al cuidado de Martinierre y se retiró á otra habitacion.

Con el corazon traspasado y profundamente descontenta de sí misma y de los demás, la señorita de Scuderi apenas deseaba vivir mas tiempo en un mundo habitado por tal engaño é hipocresia. Se quejaba amargamente de su suerte caprichosa que la habia concedido tantos años, durante los cuales, la confianza que tenia en su discernimiento para distinguir el vicio de la virtud no se habia podido alterar, y ahora en su edad avanzada se habia desvanecido de una vez, como si todas las bellas ilusiones que alimentaba su espíritu, se hubieran



El pongo de Wurmb.

convertido en burla y escarnio, porque ¿de quién se había creído en ningún tiempo mas segura que de esta desgraciada jóven? Mientras estaba sumida en estas reflexiones, dió la casualidad que oyó la conversacion entre Magdalena y Martiniere, y pudo percibir que la primera decia en voz baja y suave: ¡ah! ¡tambien ha sido engañada al fin por ese hombre cruel! ¡Desgraciada de mí! ¡pobre y desventurado Oliverio! El tono en que fueron pronunciadas estas palabras, llegó al corazon de la señorita de Scuderi, é involuntariamente experimentó un nuevo temor de que allí debía haber algun misterio oculto, que si llegaba á revelarse probaria completamente la inocencia de Brusson.

En aquel momento entró Bautista pálido y temblando en la habitacion con la noticia de que Desgrais estaba á la puerta y pedia que se le admitiera en el momento. La aparicion de este empleado en cualquier casa, era indicio seguro de una acusacion criminal, y por esta razon el fiel criado manifestaba un terror tal.

—El terrible Desgrais, dijo Bautista, habla y mira tan misteriosamente y de un modo tan apremiante, que parece que no tiene necesidad de vuestro permiso para entrar.

—Bien, dijo la señorita, hacedle entrar cuanto antes en esta habitacion, pues por horrible que aparezca en vuestra imaginacion, su visita no me causa inquietud alguna. Bautista obedeció la órden de su señora y bien pronto

volvió seguido de tan desagradable huésped.

—El presidente, dijo Desgrais empezando á hablar apenas entró en la habitacion como si quisiera ganar tiempo, el presidente La Regnie me envia con una súplica á la que apenas podria esperar que accediérais, si no supiera vuestro extraordinario valor y vuestro celo por la justicia, y además porque el último y único medio de descubrir el misterio, en lo que respecta al asesinato de Cardillac, parece existir en vuestro poder. Además me ha informado de que vos habeis tomado un vivo interés en este proceso criminal en que está ocupada ahora la Cámara Ardiente. Segun me han informado, desde el momento en que se permitió que vierais á Oliverio Brusson en la Conserjería, este criminal parece haberse trastornado. Antes de la entrevista parecia dispuesto á hacer una confesion pero ahora vuelve á jurar por Dios y por todos los santos que es completamente inocente en cuanto al asesinato de Cardillac, aun cuando por otros crímenes merece efectivamente castigo. Conoceréis, pues, señorita, que esta última frase indica algun delito oculto de cuya existencia no se habia sospechado sin embargo, y que puede ser mucho mas importante que el asesinato de Cardillac, pero nuestros esfuerzos han sido completamente impotentes para arrancarle ni una palabra mas. Ni aun la amenaza de ponerle en el tormento, parece haber tenido influencia alguna sobre él. Entre tanto nos asedia con las súplicas mas ardientes, que le concedamos otra entrevista con vos, porque solo á la señorita de Scuderi es á quien está dispuesto á hacer una confesion completa. Nuestra humilde súplica, es por lo tanto que tengais la condescendencia y la bondad de oír privadamente la declaracion de Oliverio Brusson.

—¡Cómo! exclamó la señorita de Scuderi con cólera, ¿he de servir yo de agente de vuestro tribunal criminal? ¿He de ir yo á abusar de la confianza que deposita en mí un hombre desgraciado y tratar de llevarla al cadalso? No, no, Desgrais, Brusson puede ser un asesino, pero yo no procederé jamás de una manera tan degradante como quereis que lo



Cardillac el joyero. — Cardillac es hallado junto al cadáver de su víctima. (Cap. VI.)



Juicio de Salomon.

haga respecto de él. Además, yo no tengo deseo alguno de conocer los misterios, cualesquiera que sean, que pesan sobre su conciencia y que si una vez me fueran confiados los consideraría como sagrados y no los divulgaría jamás.

—Tal vez, dijo Desgrais con tono maligno, vuestra intención podrá cambiar si una vez llegais á oír su confesión. ¿No habeis sido vos misma la que habeis encargado tan ardientemente á La Regnie que fuera humano? Elahora sigue implícitamente vuestro consejo, accediendo á las súplicas insensatas del criminal y está dispuesto á poner en juego todos los medios posibles antes de emplear el tormento, al que, á la verdad, Brusson debiera haber sido condenado hace ya mucho tiempo.

Al oír estas palabras la señorita de Scuderi, no pudo menos de temblar.

—Tened en cuenta, añadió Desgrais, que no de eamos de ningún modo que vos volvais á visitar las tristes habitaciones de la Conserjería que sin duda alguna os han inspirado disgusto y aversión. En el silencio de la noche cuando nadie puede enterarse de nuestros procedimientos, Brusson será traído á vuestra casa, donde sin ser escuchado (aunque desde luego se pondrá una guardia muy vigilante en las puertas y en las ventanas) podrá hacer su confesión voluntariamente y sin embarazo alguno. No temais nada de este hombre desgraciado; no atentará nada contra vos; estoy convencido de ello y apostaría mi propia vida. Habla de vos con el mayor respeto y veneración, insistiendo también en que si su cruel destino no le hubiera negado una entrevista

con vos en tiempo oportuno, se habría evitado toda su desgracia presente. Por último, queda completamente á vuestro arbitrio el repetir lo que os diga Brusson ú ocultarlo, como mejor os parezca.

La señorita de Scuderi quedó por algun tiempo silenciosa y perdida en sus reflexiones; hubiera evitado con el mayor placer esta entrevista, mas sin embargo, la parecía que la

Providencia la había escogido como agente para aclarar este misterio tan difícil, y que ahora la era imposible retirarse. Finalmente, habiendo formado su resolución, contestó con mucha dignidad á Desgrais: la tarea que se me confía, es á la verdad penosa y repugnante, pero Dios me concederá paciencia y tranquilidad para llevar á cabo lo que yo sé que es deber mio. Traed al criminal aquí esta noche y yo hablaré con él como deseais.

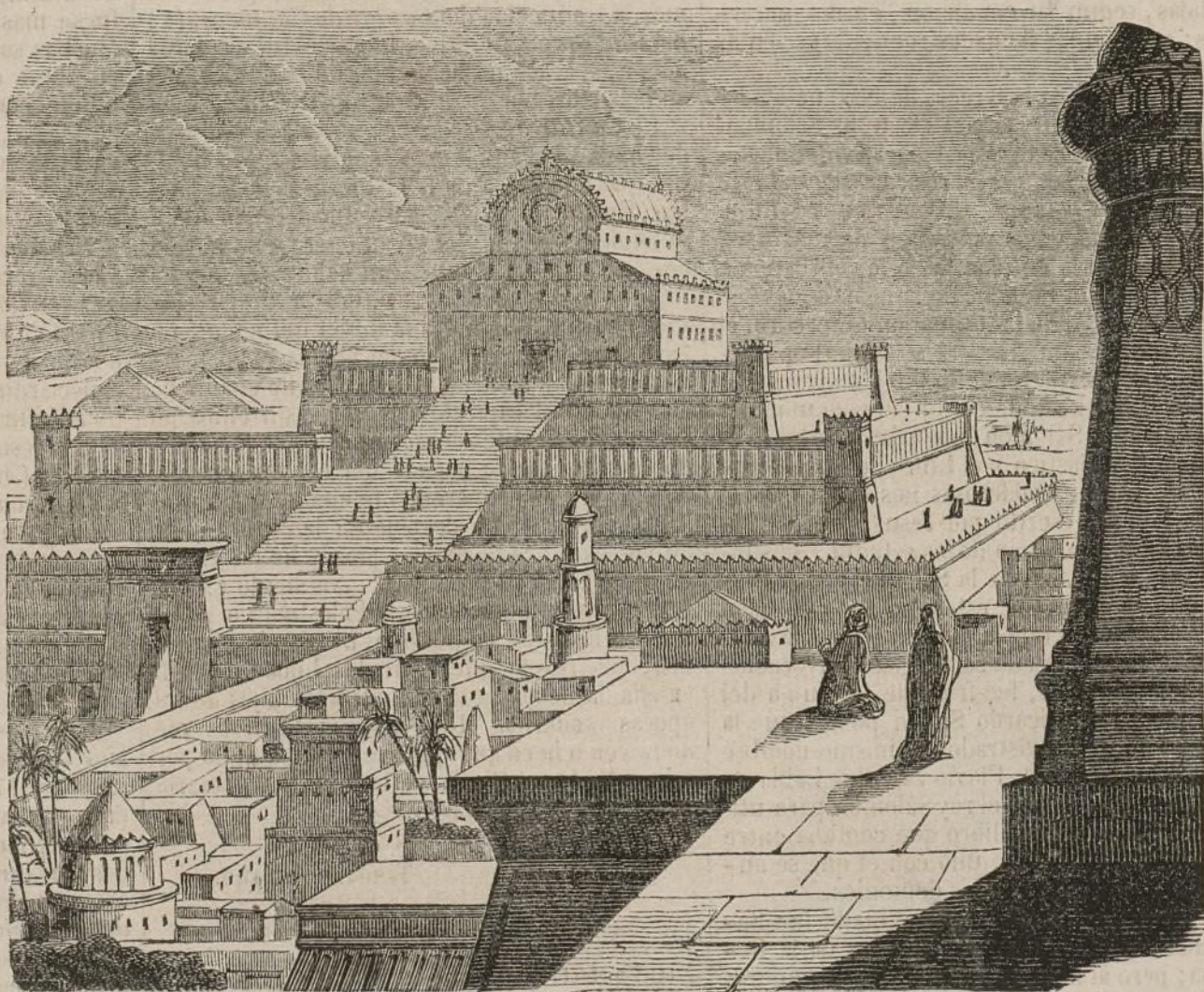
(Se continuará).

SALOMON.

Después del rey, diestro pulsador del arpa, del rey que dió á su siglo preciosas joyas poéticas, del rey que dejó el cayado para empuñar el cetro de Israel, después, en fin, de David, vemos sentarse en el trono de esta nación antigua, á Salomon, hijo del citado rey poeta y de Bethsabé, venido al mundo en el año 300 de la creación ó sea 1055 antes de la era cristiana. Llamóle su pueblo Jedid-Hah, en español *querido de Dios*; el profeta Natan fue quien aplicó á su rey este nombre lisonjero. Jóven era Salomon, cuando de súbito se tornó rey; rayaba en los veinte y cuatro

abries. Apenas cumplidos los veinte y cinco, vióse unido bajo la dulce coyunda del himeneo, con la hija de otro monarca, el monarca de Egipto, Faraon.

En todas las edades de la humanidad, han aparecido en el mundo grandes figuras destinadas para caracterizar siglos, para caracterizar épocas. En las primitivas edades: esas grandes figuras extienden sus poderosas influencias



Templo de Salomon.

á un determinado, por lo comun, pequeño pedazo de tierra; en las edades modernas, sus influencias se extienden á muchas naciones, á muchos imperios, casi al mundo entero. La mayor estension de estas influencias se halla valuada en la historia por el mayor número de relaciones mercantiles ó diplomáticas de los pueblos, por los mayores medios de comunicacion.

Las épocas modernas, épocas de civilizacion, dan vida á los cadáveres de estos genios para que digan al mundo lo que en su siglo no pudieron; Salomon resucitó y nos está con los pensamientos de sus escritos.

Tres son los grandes caracteres que ostentaba Salomon, é influyeron en las costumbres de los descendientes de Jacob; su magnificencia, su voluptuosidad, su sabiduría.

En el año cuarto de su reinado, 1367 del diluvio, 480 de la salida de Egipto, en el mes que los judíos llaman Jar y nosotros Abril, abrió los cimientos del edificio, admiracion de las gentes; del templo donde habia de adorarse al Dios de Abraham. Tres mil y seis cientos hombres fueron los destinados para vigilar á los trabajadores de esta obra inmensa; noventa mil para cortar y picar las piedras, setenta mil para conducir y preparar los materiales y treinta mil para levantar el edificio. Tres años se invirtieron en los preparativos, cuatro en la construccion. Terminóse al fin el grandioso templo; el oro y la plata brillaban en sus paredes, brillaba tanta riqueza que con ella se podía haber sustentado veinte naciones.

La esplendidez no era tan solo para el Dios de su pueblo, era tambien para sí; edificó además del templo, un suntuoso palacio dividido en tres departamentos, ó mejor en tres edificios, el primero para su residencia habitual y para la administracion de justicia, el segundo era la encantadora morada de hermosas mujeres, que formaban sus delicias de amor; en el tercero llamado el bosque del Líbano, descansaba de las faenas á que su cualidad de monarca le conducía.

Otra de las frases que presenta la vida de este hombre, es la voluptuosidad, como dijimos. Si quiso echarse en brazos de una magnificencia inmensamente mayor que la de sus antecesores, quiso tambien superarles en los goces de la sensualidad. Mil mujeres respiraban bajo el techo de su palacio, mil mujeres divididas, segun su condicion, en dos gerarquías; setecientas llamadas reinas, trescientas concubinas.

La sabiduría es la tercera de las cualidades que marcadamente caracterizan á Salomon. Los Proverbios, el Eclesiastes, el Cantar de los Cantares, he aquí tres libros, creacion tanto de su ingenio como de su experiencia: En el primero encontramos un tesoro de máximas; en el segundo, la enseñanza de la consecucion de la dicha en el mundo, de la consecucion de la dicha mas allá de la tumba; en el tercero, el inmenso amor á un mujer, solo una; apoteosis (tal vez si pretendiendo) del matrimonio, anatema (tal vez sin desearlo) del concubinato. Se atribuyen á Salomon, además de estas tres obras, el Eclesiástico y el Libro de la Sabiduría, pero razones poderosas nos dicen que el Eclesiástico fue escrito por Jesus, hijo de Syrach de Jerusalem, uno de los setenta y dos intérpretes, y el Libro de la Sabiduría, por Philon, uno tambien de estos doctos varones. Sostienen algunos que la obra titulada Clavicula de Salomon, obra de sortilegios é invocaciones á los demonios, fue fruto de la pluma del rey espléndido. Ricardo Simon piensa que la escribiría algun magistrado del mismo nombre que el hijo de David. Flavio Josepho habla de un libro que compuso el rey Salomon para utilidad de los hombres, libro que contaba entre sus muchos remedios, uno con el que se aumentaba para siempre á los demonios.

En los primeros años de su reinado fue Salomon el rey modelo entre los reyes de la Palestina; pero al fin, los halagos de sus mujeres favoritas, le llevaron por sendas estraviadas; el rey, amante de su pueblo y de su Dios, ol-

vidó á su pueblo y á su Dios. «Los hombres serán siempre lo que quieran las mujeres» dijo Aime Marten. Así sucedió á Salomon; ellas, segun sus creencias religiosas, hacian que este obcecado rey inclinase su frente ante los ídolos egipcios, ammonitas, moabitas, etc., y la adoracion de estos ídolos era la venda que le impedía ver sus obligaciones como rey y como judío. No se pretenda comparar á Salomon con el filósofo que ataca una idea con otra idea; Salomon ni atacaba ni defendía, Salomon quemaba inciensos, no á los dioses extranjeros sino á la mujer; la mujer era su Dios.

¿Lloró al fin el hijo de David sus estravíos con las lágrimas del arrepentimiento? Lloró segun San Ambrosio, San Isidoro, San Hilario, San Cirilo Ierosolimitano, San Gregorio Thaumaturgo, Santo Tomás y otro; no lloró, segun San Gregorio, San Próspero de Aquitania, el venerable Beda, Rabano y Bellarmino. Por lo menos dirigió desde los áridos riscos de la vejez, una mirada solemne á los dias de sus juventudes y conociendo lo que sus pompas y sus placeres fueron, exclamó: «¡Vanidad de vanidades! ¡todo vanidad!»

La vida de Salomon es un libro en cuyas primeras páginas se encuentran los errores, que han de ser en las últimas combatidos y refutados; constituyen las primeras páginas su fausto y sensualidad, constituyen las últimas sus raudales de experiencia, de menosprecio al estravío y mundanas glorias, raudales que nos ha legado en sus inestimables obras. Fue en su juventud el hombre de la materia, en su vejez el hombre del espíritu; fue una lira, cuyos sonidos un dia destemplados, sonaron al fin acordes, cuando el tiempo adiestró la mano del músico. Salomon conocería en su ancianidad que los sacrificios por Abraham en un valle, en una montaña, serian mas gratos á Dios que los sacrificios en un templo, cúmulo inmenso de oro estraido de los pueblos, imagen tal vez del orgullo, uno de los vicios mas detestables al Omnipotente.

La muerte, que no respeta al grande ni al pequeño, arrebató del mundo á este hombre grande, el 3059 de la creacion, el 994 antes del nacimiento de Cristo, á la edad de sesenta y cuatro años y á los cuarenta de su reinado.

Nosotros, que nos hemos propuesto hacer libar al público la copa de una literatura casi desconocida, la literatura hebrea, presentamos la traduccion del *Cantar de Cantares*, (1) bellísimo poema erótico, fuente clara y copiosa donde, si acaso no bebieron, no se desdenarán de beber los poetas de Grecia y Roma.

El *Cantar de Cantares*, no es solo un arpa de sonidos encantadores, es la voz de un hombre que nos habla de la civilizacion de su pueblo. En el capítulo V, versículo III, nos dá á entender que la mujer de su época y su nacion era, en cuanto á la expresion del amor, lo mismo que la mujer moderna, era la mujer que negaba lo que desea, era la mujer del pudor. La esposa ansia en el curso del poema el encuentro con su amado, tanto que por ello abandona el lecho en el capítulo III; pues sin embargo de sus vehementes deseos, dice como mostrando disgusto por la llegada del esposo, cuando en el capítulo primeramente citado llama este á su puerta: «¡Me despojé de la túnica y he de vestirme! ¡me lavé los pies y he de ensuciarlos! En el capítulo VIII, versículo I, nos revela que el hombre de la Palestina no podía besar á la mujer en público, no siendo hermanos; nos revela que entre los hijos de Jacob existía la decencia como entre los hijos de las épocas modernas. Dice así: «¡Quién te me diera como hermano que fue amamentado por mi madre! te hallaría en la plaza y te besaría sin que me despreciases.

TIMOTEO ALFARO.

(1) En efecto, el autor de este interesante artículo, ha publicado una correcta traduccion de *El Cantar de los Cantares* como hemos anunciado en uno de nuestros números anteriores.

LOS HISTORIADORES ANTIGUOS.

CORNELIO TÁCITO.

Fue natural de Roma, y era caballero romano. Los emperadores Vespasiano, Tito, Domiciano y Nerva le ocuparon en distinguidos empleos, y se sabe que fue cónsul el año 97. La época de su muerte no consta de un modo cierto, aunque presumimos debió ser en tiempo de Trajano, ó de Adriano. Sus obras son las *Historias*, los *Anales*, la *Vida de Agricola*, una descripcion de la Alemania titulada *De situ moribus, popelisque Germaniae*, y el diálogo *De causis corruptae eloquentiae*, sobre lo que hay diversas opiniones, pues unos lo atribuyen á Tácito, otros á Suetonio, otros á Quintiliano, y aun no falta quien asegure no se sabe el verdadero autor. Solo si pue e asegurarse que fue compuesto hacia el año 74 de J. C. y que Quintiliano escribió uno con el mismo título, pero que no es el que se atribuye á Tácito.—En cuanto á sus *Historias* solo se conservan dos años (el 69 y parte del 70) de los veinte y ocho que comprendía, desde el 69 de nuestra era, hasta el 96. Los *Anales* que abrazaban el reinado de cuatro emperadores están incompletos, y el de Calígula falta completamente.—El opúsculo sobre las *Costumbres de los germanos*, se escribió el año 89 de nuestra era, y pudo informarse y observar bien de cerca las costumbres de aquellos pueblos, pues desempeñó el cargo de gobernador de Bélgica.

Se pone en duda el mérito eminente de Tácito. Se le critica de oscuro y áspero en el estilo, que es demasiado severo con el género humano, y lo que es peor, que tiene muy mal latin. Pero todo esto se contesta teniendo en cuenta el género y bastante pureza de su estilo, y la desgracia que tuvo en conocer sanguinarios gobernadores. Finalmente, concluiremos con lo que de este escritor dice Tomás en su *Ensayo sobre los elogios*,... «diez páginas de Tácito enseñan mas á conocer á los hombres, que las tres cuartas partes de todas las historias modernas. Es el libro de los viejos, de los filósofos, de los ciudadanos, de los cortesanos y de los príncipes. El consuela por la falta de los hombres al que carece de su compañía; amaestra al que está obligado á vivir con ellos. Es muy cierto que nos enseña á apreciarlos; pero sería de desear que se trató bajo este concepto no fuese mas peligroso que el mismo Tácito.»—Muchas son las ediciones que se han hecho de las obras de Tácito, considerándose generalmente como la mas antigua una de Amberes de 1583, pero se conoce otra de Venecia de 1468, que es la primitiva.

FRANCISCO GUICCIARDINI.

Nació en Florencia el año 1482, y dedicado á la carrera del foro, fue tal su celebridad que se le envió de embajador á la corte de Aragon. En 1515 le encargó el pontífice Leon X, el gobierno de Módena y de Reggio. Segun cuenta Guicciardini en su historia, defendió de un sitio á Parma con mucha constancia y valor; pero se lo desmiente un escritor de fines del siglo XVI (*Angl. Historia de Roma*, 1591), que asegura tenia todos los dias preparados los caballos para escaparse. Escribió una historia en italiano de los principales sucesos que acaecieron desde 1494 hasta 1532, y á pesar de ser muy parcial á su pais, y conocidamente desafecto á los franceses, es muy importante.

TITO LIVIO.

Nació este gran historiador en Padua el año 695 de Roma, y murió á la edad de 76 años (el 17 de J. C.), reinando Tiberio. Se cree que existian sus restos en un sepulcro que estaba en el templo de Juno, donde se edificó despues una iglesia, y aun se lee en una inscripcion del año 1451 de la sala del palacio *della Ragione*, que Alfonso, rey de Aragon, pudo obtener un brazo de este escritor. No podemos asegurar qué es lo que hubo de cierto acerca de semejante particularidad.

Sus obras consisten en varios diálogos filosó-

ficos é históricos y algunas cartas, lo cual no ha llegado hasta nosotros. Pero la obra que poseemos de Tito Livio, aunque no completa, es su historia romana que trataba desde la fundación de Roma hasta la muerte de Druso en 744. Esta es la que ha valido á Livio el título de *príncipe* de los historiadores latinos, y por la que ha merecido igualarse con Salustio. Sin embargo, si bien se dice que estos grandes historiadores son iguales, no son de ningún modo semejantes, pues Salustio merece muy alto concepto por su concisión y fluidez, y Tito Livio por la rapidez y abundancia.

CAYO SUETONIO TRANQUILO.

Se ignora el lugar donde nació y la época de su nacimiento que debió ser por los años 68 ó 69 de J. C. Siguió durante algún tiempo la carrera militar, que luego abandonó para dedicarse al estudio de las letras. Puede asegurarse que es el escritor mas imparcial que se conoce, porque es tan libre y escrupuloso en sus retratos y descripciones, que del mismo modo explica las buenas dotes de sus personajes, que refiere despues sus vicios, sus torpezas mas infames, y sus mas recónditos pensamientos. Las obras que nos quedan de Suetonio Tranquilo, son las *Vidas de los doce primeros emperadores*, dos libros de los *gramáticos ilustres*, y de los *retóricos esclarecidos*, y las que se han perdido versaban sobre los *juegos de los griegos*, los *espectáculos de los romanos*, los *vestidos* y los *reyes*.

FELIPE COMINES.

Historiador de Francia, natural de Flandes. Durante su juventud siguió la corte de Carlos el Animoso ó el Valiente, duque de Borgoña; pero conociendo Luis XI de Francia que sería un hombre de talento y por lo mismo muy útil para su servicio, lo atrajo á sí y le colmó de honores. Comines acompañó á su sucesor Carlos VIII en la conquista de Nápoles; pero siendo acusado despues de partidario del duque de Orleans, se le ultrajó y puso preso por mas de diez años. Asolvióse despues de todos los crímenes que se le habian imputado. Murió el año de 1509. Quedan de este historiador unas curiosas *Memorias* de los reinados de Carlos VIII y Luis XI de Francia, que comprenden desde 1464 á 1498.

EPÍGRAMA.

«Mi hija será tu mujer,
dijo á Zaporta Ramon,
y te dará de comer;
pero tú has de proveer
de cena como es razon.»

—«¡Eh! contestóle Zaporta:
Si ella me da de yantar
y la comida no es corta,
maldito lo que me importa
acostarme sin cenar.»

M. A. PRÍNCIPE.

EL PONGO DE WURMB.

Algunos motivos bastante plausibles han conducido á mirar al mono de este nombre como un individuo muy viejo del orangutan, que has'a ahora no se habia conocido mas que en su juventud. Pero muchos naturalistas dudan de esta identidad, y admiten, á ejemplo de Mr. de Lacépède, un género *Pongo*, porque se aparta ya bastante del tipo primordial.

El baron de Wurmb dió el nombre de *Pongo* á una especie grande de Orang, en la que creyó descubrir el Pongo de Buffon, esto es, el Kimpezei, é hizo una descripción bastante estensa de él, que sin embargo no está al abrigo de la crítica. El esqueleto de este animal, que se conserva con cuidado en las galerías del Museo de Paris, presenta diferencias tales, que á menos de poseer el esqueleto del Orang en todas las edades, es verdamente im-

posible admitir que sean animales de la misma especie.

El esqueleto del pongo de Wurmb tiene cuatro pies de alto. La forma de la quijada inferior hace presumir un hueso hyoides muy grande; el hocico lo es tanto como el del mandril, y aun mas grueso y obtuso. En el cráneo tiene sobrepuesta una cresta huesosa muy desarrollada, y parte desde la mitad del occipital, se levanta sobre la bóveda del cráneo, y se divide en dos ramas que se dirigen sobre los lados de las órbitas. Otras dos crestas laterales, que parten igualmente del occipucio, se dirigen hácia las fosas temporales, y llegan á tener hasta cinco líneas de elevación. Las vértebras cervicales son mas notables por la extraordinaria longitud de sus apófisis espinosas, que sobrepujan (habida proporción) á lo que se ve en todos los demás mamíferos. Las costillas existen en número de doce, comprendiendo cinco falsas. Los miembros anteriores son muy largos y bajan hasta los tobillos. La mano iguala casi en longitud á la pierna, y el antebrazo es por sí solo tan prolongado como el bacinete y el femur juntos. Los colmillos tienen una fuerza considerable; y por su desarrollo, longitud y punta cuneiforme, recuerdan los de los animales mas carniceros.

Este pongo fue cogido en el distrito de Sacadina en la isla de Borneo por el gobernador holandés de Rambang. Se defendió con el mayor vigor sirviéndose de ramas gruesas que arrancaba de los troncos de los árboles, no siendo posible apoderarse de él hasta que lo mataron. Este animal tenia la cabeza un poco puntiaguda y prolongada hácia adelante, el hocico prominente, pero no truncado á su estremidad como el de los cinocéfalos. Su nariz era muy aplastada y abierta, con dos ventanillas oblicuas. El cuello por debajo estaba guardado con una gruesa membrana carnosa, que podia desarrollarse ámpliamente sobre los lados. Los ojos eran muy pequeños y saltone; las orejas poco pronunciadas y pegadas á la cabeza; los labios gruesos y la lengua muy carnosa y ancha. El cuerpo del pongo, robusto en sus proporciones, presentaba sin embargo un cuello muy corto y un pecho mas ancho que las caderas. Las piernas eran cortas, pero endebles, y las uñas de los dedos muy parecidas á las del hombre; pero los pulgares eran mas cortos y las uñas mas estrechas que las de los otros dedos, y el calcañal pronunciado de una manera muy notable.

Lacépède, Cuvier, Geoffroy Saint-Hilaire y Desmarest han considerado este gran mono como una especie de Cinocéfalo ó un pongo colocado á bastante distancia de los gibones, entre los mandriles y los aluatos.

ROMANCE CALLEJERO.

Marinero soy de amor
Y navego en ese Barco
Que llaman de la Amargura
Por el mar del Desengaño.

Y aunque vuelo como el Aguila,
Y el Oso con primor hago,
Y bebo por ella el Viento,
Y lloro por ella á Caños.

Un semi-suegro Garduña
Me hace pasar el Calvario,
Y mas rabioso que un Perro
Me niega amoroso Lazo.

Ella es cándida Paloma,
Yo humilde cual los Donados,
Y vivimos Afligidos
Sin ver nuestro amor Granado.

Tierna me da con el Codo
Cuando baja al Dos de Mayo,
Y es Nuncio de mi ventura
Su rostro de Angel, su encanto.

Su fámula es mi Correo
Y tambien un Pez muy largo,
Pero gracias á sus Conchas
No temo al Lobo del amo.

Como es mas Sordo que un poste,
A esta Rosa elevo el canto

Cuando de noche á la Villa,
Luciente ilumina el astro.

Y con toda Independencia
Mi Fe y Pasion la relato,
E imploro Misericordia
Como amante en Noviciado.

«Asoma Estrella, la digo,
»A tu Ventanilla un rato

»Esa tu cara Traviesa
»Con mas Sal, que lo salado.

»Ya que el Leon de tu padre
»Cual un Príncipe roncando

»Te deja en Paz por mi dicha,
»Y en Libertad nos quedamos.

»Yo no temo á los Peligros
»Y aunque no soy un Pizarro,

»A armar la de San Quintin
»O la de Pavia aguardo.

»Que la Esperanza se acaba,
»La Salud nos va faltando

»Pudiendo un Vicario Viejo
»Dar Caza á nuestro quebranto

»Tú siempre fuiste mi Norte,
»El Olmo á donde me amparo,

»El Oriente de mis ojos,
»De mis delicias el Baño.

»Y tu padre mi Ventosa,
»Cuervo que me está acechando,

»Peñon que agobia mi cuerpo,
»Rollo que me deja escuálido.

»Si fuera mi Salvador
»Como son Negros sus ánimos,

»Cantar Victoria podria,
»Y dar gracias á los Santos.

»Mas la Cruz que nos impuso
»Esa Sierpe en nuestro daño

»Pronto llevará un Recodo,
»Sin Espada y sin venablo.

»Yo veré al Gobernador
»Daré un fuerte Tinte al caso,

»E impetraré el Sacramento
»De la Union que deseamos.

Y juro por San Opropio
»Que Leal, recto, ilustrado,

»Con su providencia Justa
»Tus Rejas irán rodando.

»Que siendo nuestra Cabeza
»Como el Pontejos de antaño,

»Rompe-lanzas con los padres
»De despóticos Preciados.

»Y me otorgará el Tesoro
»Con tanto Belen negado

»Por el tuyo, y de su Ruda
»Manía, borraré el Rastro.

»Entonces Clavel hermoso
»Con el Progreso marchando,

»Luego que los Capellanes
»Nos den el Mayor gustazo.

»Emigraremos á Rodas,
»A Moreria, á Bilbao,

»A Hortaleza, á Fuencarral,
»Al Piamonte, á Santiago.

»Y al regresar á Madrid,
»La Puerta del Sol dejando,

»Y la calle de Alcalá,
»A Puerta Cerrada vamos.

»Donde igual que una Priora,
»Y yo que un Rey, no de bastos,

»Iremos como Tudescos
»La Luna de miel pasando.

»No haré de Niño perdido,
»Ni me acusarás de Gato,

»Ni habrá Leña, y si tan solo
»Buena-vista, y mucho halago.

»Tendrás en todo Amnistia,
»Menos si vas á San Marcos

»Con Beatas recatadas
»A alistarme por Soldado

»Y despues cuando al Espejo
»Sin Colmillo nos veamos,

»Tú parecida á una Pasa,
»Yo cual los Cojos marchando

»Imploraremos á Cristo
»Con dos Velas de antemano,

»Que nos reserve la Palma
»Allá en su Imperial palacio.»

ENRIQUE DEL CASTILLO Y ALBA.

LOS MISERABLES

POR

VICTOR HUGO,

EDICION ADORNADA CON PRECIOSAS LÁMINAS EJECUTADAS POR LOS MEJORES ARTISTAS,
VERSION ESPAÑOLA

POR D. N. FERNANDEZ CUESTA,

EDICION ILUSTRADA

UNICA AUTORIZADA PARA PUBLICARSE EN ESPAÑA Y PROVINCIAS DE ULTRAMAR.



Lámina de Los Miserables. — La familia Thénardier.

La celebridad universal de esta obra hace inútil todo encarecimiento por nuestra parte. Cada día que pasa añade un nuevo timbre á la fama de su autor, que ha logrado formar un libro cuyo interés permanece siempre y que una vez abierto no puede dejarse de la mano hasta la conclusion. En él está llevado hasta una gran profundidad el estudio del corazón humano; mientras que con breves y brillantes rasgos se pintan caracteres, con detalles dramáticos se refieren los sucesos del presente siglo, y con sana crítica se desarrollan sus efec-

tos ó se averiguan sus causas: todo envuelto digámoslo así en el maravilloso velo de una narración viva, dramática, que marcha naturalmente al desenlace, teniendo siempre suspenso el ánimo, en actividad el entendimiento, palpitante el corazón.

Así se comprende el deseo general de adquirir esta obra desde que anunciamos nuestra edición, la única ilustrada que puede hacerse en España, y así se explica la multitud de pedidos que de ella tenemos ya aun antes de publicado el prospecto.

PLAN Y CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

La obra está dividida en cinco partes; y en todas las ediciones hechas en el extranjero, cada parte se ha compuesto de dos tomos, dando un total de diez tomos á la novela.

Nosotros daremos cada parte en un solo volumen; es decir, que nuestra edicion se compondrá únicamente de cinco tomos de esta manera:

Tomo 1.º primera parte: FANTINA.

Tomo 2.º segunda parte: COSETTE.

Tomo 3.º tercera parte: MARIO.

Tomo 4.º cuarta parte: EL IDILIO DE LA CALLE DE PLUMET Y LA EPOPEYA DE LA CALLE DE SAN DIONISIO.

Tomo 5.º quinta parte: JUAN VALJEAN.

El tamaño de cada tomo será un 4.º manual, de impresion limpia, letra clara y buen papel.

Se repartirá por entregas de dos pliegos de ocho páginas cada uno, y por cada tres entregas una bonita lámina.

Pasando en Francia los acontecimientos referidos en la novela, hemos creído que las láminas deben hacerse en el mismo país; y por lo mismo hemos encargado los dibujos y grabados de esta obra á los mejores artistas de París.

Cada tomo vendrá á tener de veinte á veinte y tres entregas próximamente. En cada tomo se repartirá una bonita cubierta de color.

PRECIO.

El público comprenderá que una obra tan célebre y de tanto mérito no puede darse á luz sin grandes dispendios, tanto mas cuanto que ha sido necesario adquirir el privilegio de dar esta edición ilustrada, única para España y sus provincias de Ultramar. Pero combinando, como siempre lo hacemos, el mérito con la baratura, hemos fijado el precio de diez cuartos la entrega en Madrid y once en las provincias franco el porte. Así esta edición sera la mas económica de cuantas se han hecho en el extranjero, así como es la primera que se publica con láminas.

Para darla con la celeridad posible, cada semana se repartirán de dos á tres entregas. Si los suscritores desearan recibir mayor número se les complaceria.

Las primeras entregas se hallan de muestra en todos los puntos de suscripción y podrán recibirlas en el acto los que se suscriban.

RETRATO DEL AUTOR.

El 16 de setiembre último se celebró en obsequio de Victor Hugo un banquete en Bruselas, al cual asistieron los amigos, discípulos y admiradores del gran escritor, y entre ellos el traductor español. En este banquete se repartió á los convidados el retrato del autor de LOS MISERABLES, como un recuerdo de la solemnidad celebrada. Una copia GRABADO EN ACERO de esta última y bien sacada fotografia es la que repartiremos á nuestros suscritores como regalo que les ofrecemos al final de la obra.

Por todo lo no firmado J. GASPAR.
Editor responsable, Fernando Gaspar.

ADVERTENCIA. Las suscripciones se hacen solo por un año ó por seis meses. — Las de año concluirán el último de febrero y las de seis meses á fin de agosto próximo. — Las reclamaciones por pérdida de un número, se atenderán solo durante los primeros 15 días despues de su publicación.

PUNTOS DE SUSCRICION. MADRID: Libreria de Gaspar y Roig, Principe, 4; de Matute, Carretas, 6; de Leocadio Lopez, Cármen, 29; de Cuesta, Carretas, 9; de San Martín, Victoria, 9; de Sanchez Rubio, Carretas, 51; Moro, Puerta del Sol; Duran, Carrera de San Gerónimo; Doehao, calle de Jacometrezo, 63, y en la Publicidad, pasaje de Matheu.

En Provincias, Extranjero y Américas en casa de los corresponsales de los editores Gaspar y Roig, donde se suscribe á la BIBLIOTECA ILUSTRADA, y mandando libranzas ó sellos de Correos.

MADRID: Imp. de Gaspar y Roig.